

LA DESNAZIFICACIÓN

¿Cómo afrontar el pasado nazi tras la caída del Tercer Reich?
Alemania 1945-1949: una historia de purgas, olvidos
y ocultamientos

EMMANUEL DROIT

Título original: *La dénazification. Posthistoire du III^e Reich*
La desnazificación. ¿Cómo afrontar el pasado nazi tras la caída del Tercer Reich? Alemania 1945-1949: una historia de purgas, olvidos y ocultamientos
© de la autoría, Emmanuel Droit, 2024
© Presses Universitaires de France / Humensis, 2024
© de esta edición, Shackleton Books, S. L., 2025
© de la traducción, Sara Mendoza Bravo

Shackleton
— b o o k s —

   @Shackletonbooks
shackletonbooks.com

Realización editorial: Bonal letra Alcompas, S. L.
Diseño de cubierta: Lookatcia
Diseño y maquetación: reverté-aguilar
Fotografías: p. 71 (d.p./Bundesarchiv-Rudolph), p. 90 (d.p./Bundesarchiv), p. 141 (d.p./NS-Dokumentationszentrum, Múnich), p. 161 (d.p./Imperial War Museum), p. 191 (d.p./Bundersachiv Bild 183-M1129-307), p. 225 (d.p./CC BY-SA 3.0).

Depósito legal: B 3959-2025
ISBN: 978-84-1361-592-90
Impreso por EGEDSA (España)



Ouvrage publié avec le soutien du Centre National du Livre (CNL) / Obra publicada con el apoyo del Centre National du Livre (CNL).

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

«Mañana, Frida irá a Oldenbourg con el cuestionario...
La suerte está echada».

Hans-Karl Friedrich, Heiligenhagen, 23 de mayo de 1946

«Me han retirado el derecho a voto. De momento,
me da igual, pero cuando llegue el momento no me dejaré
pisotear y me enfrentaré a la “desnazificación”».

Ernst Reichmann, Friburgo de Brisgovia, 30 de junio de 1946

«Nunca tuve la impresión de pertenecer
a una organización que servía a fines criminales».

Otto Lutter, Hamburgo, 1948

«Si todo lo que se ha dicho es cierto —debo confesar que a
veces me cuesta creerlo— nunca jamás de los jamases
lo defendería y, si me pidieran una vez más que lo hiciera,
debo decir que no lo haría. Pero también debo contar esto
y hacer honor a la verdad: se hicieron muchas cosas buenas
en esa época, en el buen sentido del término».

Elfriede Müller, 16 de marzo de 1949



CONTENIDO

Lista de abreviaturas	11
Prólogo	17
La desnazificación, o el estatus de la verdad en la historia	17
Introducción. La desnazificación como experiencia	25
Atención a los detalles	25
Buscar a los responsables y no a los culpables	27
Un pasado siempre presente	31
Un fantasma del pasado	31
La desnazificación: entre lógica depuradora, régimen emocional y trabajo cultural	34
Una memoria que no se enfría	38
La historia de un fracaso	43
Una producción historiográfica muy densa	43
Un discurso precoz sobre el fracaso	47
Volver a hacer de la desnazificación un enigma de la historia	49
Año cero: entre ruinas y apatía	53
Alemania: una sociedad del colapso	53
Las ruinas o la medida del orgullo humano	56
Un desafío logístico y humano	59
La retirada de escombros como castigo	64
Las mujeres y la cuestión de la retirada de escombros	67
¿Una sociedad apática?	73

Mil y una formas de desnazificar, o el rigor punitivo americano-soviético	79
Una titánica ambición común	79
Primero, una voluntad americana	82
Una puesta en marcha diferenciada entre cada zona de ocupación	83
Berlín, zona de observación preferente de la desnazificación	87
Una política soviética severa pero improvisada	91
El rigor de la purga estadounidense	98
Mil y una maneras de desnazificar o el pragmatismo francobritánico	103
El llamado a la moderación del alcalde de Hamburgo	104
Prioridad a la administración indirecta en el sector francés	108
La amnistía, la otra cara de la desnazificación	115
Una herramienta clásica para salir de la guerra	115
Prioridad para los jóvenes	116
El cuestionario o el espejo del alma nazi	129
«El país del cuestionario»	129
Al principio era el cuestionario	130
Una solución burocrática para un problema político	132
Los orígenes estadounidenses del cuestionario	134
Entre la herramienta de evaluación y la experiencia individual	145
Los comités de desnazificación o el voluntariado político	161
Un apoyo burocrático femenino	162
Un voluntariado político en el fundamento moral de la democracia	165
Los gestores de la desnazificación: de los investigadores a los evaluadores	175
Investigadores: los primeros eslabones de la cadena de desnazificación	175
Comités de desnazificación	187
Un mundo de parias o la solidaridad alemana	207
El surgimiento de una comunidad de víctimas	208
Formas de solidaridad con los «parias»	211
La economía de la inocencia: entre la recomendación y la súplica	216
Una práctica social con efectos desiguales	227
La cruzada antidesnazificación de las Iglesias	235
Las Iglesias o la cruzada del iusnaturalismo	236

Un reconocimiento superficial de la culpabilidad o el argumento iusnaturalista	245
Voces críticas aisladas	254
La desnazificación como «enfermedad crónica»	259
Entre la seguridad del silencio y la denuncia de la desnazificación	259
La cruzada a destiempo de Otto Koellreutter	262
El caso Veit Harlan o la responsabilidad artística en el exterminio de los judíos	269
Un escándalo político y cultural	269
Un hombre libre	270
La búsqueda de la reinserción profesional de «Harlan el maldito»	273
La indulgencia del tribunal	284
El tribunal de la historia o el error político de Oskar von Hindenburg	289
La voluntad de judicializar el pasado reciente	291
Un juicio puede ocultar otro	294
¿Responsable pero no culpable?	296
Responsabilidad política frente a responsabilidad individual	303
Conclusión	307
La experiencia de la desnazificación: ni completa ni irreproachable	307
Una experiencia ni completa ni irreproachable, pero espectacular	309
Una experiencia temporal desincronizada	313
Una experiencia emocional	318
¿Una experiencia de cambio de cultura política?	322
Apéndices	327
Bibliografía recomendada	328
Agradecimientos	333



Lista de abreviaturas

AfD

Alternative für Deutschland (Alternativa para Alemania).

AMGOT

Allied Military Government of Occupied Territories (Gobierno Militar Aliado de los Territorios Ocupados).

BVG

Berliner Verkehrsbetriebe-AG (Compañía de Transporte Berlina).

CCFA

Commandement en chef français en Allemagne (Gobierno militar francés en Alemania).

CDU

Christlich-Demokratische Union (Unión Demócrata Cristiana).

DDP

Deutsche Demokratische Partei (Partido Democrático Alemán).

DEFA

Deutsche Film AG (Empresa Cinematográfica Alemana).

DM

Deutschemark (Marco alemán).

DNVP

Deutschnationale Volkspartei (Partido Popular Nacional Alemán).

DVdI

Deutsche Verwaltung des Innern (Administración Alemana del Interior).

DZVV

Deutsche Zentralverwaltung für Volksbildung (Administración Central para la Educación del Pueblo).

EKiD

Evangelische Kirche in Deutschland (Iglesia evangélica en Alemania).

FDP

Freie Demokratische Partei (Partido Democrático Libre).

HJ

Hitlerjugend (Juventudes Hitlerianas).

KPD

Kommunistische Partei Deutschlands (Partido Comunista de Alemania).

LAB

Landesarchiv Berlin (Archivos del Estado de Berlín).

LDPD

Liberal-Demokratische Partei Deutschlands (Partido Liberal-Demócrata de Alemania).

NKVD

Naródný komissariat vnútrennij del SSSR (Comisariado del Pueblo para Asuntos Internos de la URSS).

NSDAP

Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei (Partido Nacional-socialista Obrero Alemán).

OdF

Opfer des Faschismus (Asociación de Víctimas del Fascismo).

OMGUS

Office of Military Government, United States (Oficina del Gobierno Militar de los Estados Unidos).

OUN

Orhanizatsiya ukrayins'kykh natsionalistiv (Organización de Nacionalistas Ucranianos).

PIS

Political Intelligence Service (Servicio de Inteligencia Política).

PNF

Partito Nazionale Fascista (Partido Nacional Fascista).

RDA

República Democrática Alemana.

RFA

República Federal Alemana.

RM

Reichsmark (Marco imperial).

SA

Sturmabteilung (Sección de asalto).

SBZ

Sowjetische Besatzungszone (Zona de ocupación soviética de Alemania).

SD

Sicherheitsdienst (Servicio de seguridad de las SS).

SED

Sozialistische Einheitspartei Deutschlands (Partido Socialista Unificado de Alemania).

SHAEF

Supreme Headquarters Allied Expeditionary (Cuartel General Supremo de la Fuerza Expedicionaria Aliada).

SMAD

Sowjetische Militärische Administration in Deutschland (Administración Militar Soviética en Alemania).

SPD

Sozialdemokratische Partei Deutschlands (Partido Socialdemócrata de Alemania).

SS

Schutzstaffel (Escuadrón de protección).

USFET

United States Forces, European Theater (Fuerzas Estadounidenses en el Teatro de Operaciones Europeo).

ZFO

Zone Française d'Occupation (Zona de ocupación francesa).



Prólogo

La desnazificación, o el estatus de la verdad en la historia

«No hay verdad que, al pasar por la atención, no mienta».¹

Jacques Lacan

Al principio, había una exigencia de verdad manifestada por los miembros de la alianza antihitleriana. Pero ¿a qué verdad se referían? ¿Acaso esperaban que los millones de alemanes que habían pertenecido al partido nazi² o a una de sus organizaciones de ma-

¹ Lacan, J. «Préface à l'édition anglaise du *Séminaire XI*», *Ornicar* n.º 12-13, diciembre 1977, p. 124. Traducción de la Escuela de Orientación Lacaniana.

² Eran 8,5 millones al final de la guerra.

sas iban a decir toda la verdad y nada más que la verdad, inmediatamente después de la «catástrofe alemana»?³

La cita de Jacques Lacan que introduce este prólogo puede sorprender e incluso resultar impactante. No quiero que el lector malinterprete mis intenciones. A lo largo de esta investigación dedicada al fenómeno de la desnazificación, en ningún caso tengo la intención de realizar una lectura psicoanalítica de la sociedad alemana posnazi. La ambición de este ensayo es seguir las huellas de las diferentes experiencias de desnazificación y los millones de relatos del Tercer Reich que produjeron.

Situar este libro bajo el amparo intelectual de Lacan implica, sin embargo, recordar lo que une la historia y el psicoanálisis,⁴ a saber, la atención dedicada a verdades (co)producidas por individuos corrientes, emplazados en una configuración sociopolítica específica y en una época determinada. ¿Cómo los millones de alemanes confrontados al proceso de desnazificación, mediante representaciones propias, estrategias retóricas y reconstrucciones forzosamente subjetivas, volvieron a dar sentido a sus vidas después de 1945? ¿Cómo construyeron una identidad posnazi en aquella Alemania invadida y dividida en cuatro zonas de ocupación?

Para la mayoría de alemanes, contar su verdad en un tribunal, ante los miembros de un comité de depuración y tras haber respondido a un cuestionario y reunido testimonios de buen comportamiento escritos por su entorno cercano, era una manera de intentar justificar su vinculación con el Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei, NSDAP) o con una de sus organizaciones satélites, pero también

³ Meinecke, F. *Die Deutsche Katastrophe. Betrachtungen und Erinnerungen*, Wiesbaden, Brockhaus, 1946.

⁴ Levallois, A. *Une psychanalyste dans l'histoire*, París, Campagne Première, 2007.

era una forma de subrayar las presiones, a veces muy fuertes, que pudieron limitar *de facto* sus decisiones personales en la época de la dictadura.

Contar su verdad suponía compartir, directa o indirectamente, con los oficiales militares occidentales o soviéticos y con los alemanes representantes de las «fuerzas democráticas» o «anti-fascistas» que formaban parte de los comités de depuración, su vivencia particular de doce años de nacionalsocialismo. Enfrentarse al relato de su vida bajo el Tercer Reich era un acto necesario para pasar página lo más rápido posible y seguir adelante, entre el olvido selectivo y el trabajo cultural sobre el pasado.

Dicho de otro modo, la verdad sobre las experiencias de la desnazificación, tal y como se ha conservado hasta hoy en miles de informes y en los archivos, tiene lagunas por defecto, es parcial o engañosa. El relato pasado de los años 1933 a 1945 e incluso el relato de lo que concierne a un compromiso con el NSDAP anterior al 1 de mayo de 1933 ha sido modificado, corregido u omitido en función de los intereses del presente, a saber, escapar a las consecuencias de una lógica depurativa considerada inicua y discriminante.

Esos millones de alemanes corrientes no podían, pura y simplemente, borrar su pasado nazi. Este último iba a formar parte de sus vidas para siempre. El régimen nacionalsocialista les había proporcionado marcos de pensamiento y representaciones del mundo y, por lo tanto, también modos de (sobre)vivir.

El régimen había trazado, mediante la ley y también la violencia callejera de las SA, las delimitaciones racistas y exclusivas de la «comunidad del pueblo», que todos ellos habían aceptado o, como mínimo, tolerado. A veces, incluso les había proporcionado posibilidades de ascensión social, aunque también los había aterrorizado y, finalmente, arrastrado a la catástrofe moral y material

de una guerra total y al exterminio de los judíos de Europa. El pueblo alemán, por entonces, todavía soportaba ese pasado repentinamente caduco.

Después del año 1945, sin embargo, los alemanes cargaban con el pasado no necesariamente como un peso o un estigma, sino, sobre todo, como una experiencia histórica compleja y difícilmente reducible a conceptos como culpabilidad o responsabilidad. Esto significó que pudieron modificar el sentido de su experiencia cuando llegó la delicada y difícil fase de depuración nazi. Los hechos históricos más objetivos, los más insignificantes, así como los más criminales, que se pueden reconstruir hoy en día gracias a la lectura de los informes de desnazificación, eran todavía, por lo tanto y hasta cierto punto, maleables. Siempre que era posible y, en general, al principio por miedo de ser detenidos e internados o para evitar una prohibición oficial de trabajo, millones de alemanes corrigieron, falsificaron o relativizaron elementos de sus biografías, al tiempo que ofrecían sus propias interpretaciones de la historia inmediata del nazismo. Estas reconstrucciones fueron entonces examinadas y certificadas con más o menos acierto por los comités de desnazificación.

Así pues, se convirtieron en verdades socialmente compartidas y, una vez pasado el ciclón depurativo de los años 1945-1949, permitieron a los ciudadanos tanto del Este como del Oeste reconstruir colectivamente una nueva vida respetable —*salonfähig*, en alemán— al inicio de la década de 1950, a la sombra del «milagro económico» y de la Guerra Fría.

Una vida respetable era, por lo tanto, una vida aceptable para ellos, sus familias, sus amigos, sus compañeros de trabajo... en el seno de dos sociedades alemanas ya por entonces artificialmente separadas y dirigidas por regímenes políticos apoyados por las

mismas potencias aliadas que tanto se habían empeñado, al principio, en organizar aquel gran momento de catarsis colectiva.

Por esta razón, la tesis de Lacan sobre el sentido de la verdad puede ayudar a comprender mejor lo que estaba en juego en aquel verano de 1945 y también después, cuando llegó el final oficial de la ocupación en 1949, tanto en la esfera íntima como en el espacio público. En aquella Alemania «año cero», a pesar de los sonados juicios de Núremberg que se iniciaron el 20 de noviembre de 1945, la verdad de los hechos tan solo podía «mediodecirse»,⁵ ya que, para funcionar, la sociedad posnazi necesitaba más que nunca una buena dosis de secretismo, según la expresión del sociólogo alemán Georg Simmel.⁶ La imposibilidad de decirlo todo, de reconocerlo todo, de confesarlo todo era por lo tanto moralmente condenable, pero socialmente necesaria, aunque tan solo fuese a escala familiar.

La desnazificación originó así una enorme zona gris en la que se produjeron miles de (falsos) testimonios sobre lo que había sido Alemania antes y después del año 1933. La salida de la guerra, dirigida por los miembros de la alianza antihitleriana, produjo entonces esta configuración sociopolítica específica, compuesta de verdades «mediodichas» y, a veces, incluso de mentiras por cocrear y secretos que enterrar, aunque estos siempre corrían el riesgo de ser revelados a la luz en cualquier momento dado. Era una sociedad tan capaz de callar como de hablar, en función del contexto político y cultural. Sobre todo, era una sociedad necesitada de tiempo para digerir una experiencia política inédita.

Empujados por un imperativo de seguridad y por la voluntad de refundar un Estado democrático (liberal o socialista), los

⁵ Lacan, J. *El seminario, libro 20. Aun (1972-1973)*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

⁶ Simmel, G. *El secreto y las sociedades secretas*, Madrid, Sequitur Ediciones, 2015.

arquitectos y actores de la desnazificación, ya fueran occidentales, soviéticos o alemanes, se dedicaron a rebuscar una verdad entre las ruinas y los múltiples traumas de un pueblo vencido. La desnazificación no pretendía, de entrada, castigar jurídicamente los crímenes nazis o el apoyo al nazismo, sino más bien definirse como una empresa de reeducación. Se trataba pues, al principio, de una operación política de evaluación y verificación del grado de responsabilidad individual de todos los alemanes que habían vivido bajo el Tercer Reich.

Más allá de su grado de burocratización, su nivel de arbitrariedad, de injusticia y de violencia simbólica, la desnazificación compartía un objetivo: asegurarse de que la refundación de la futura Alemania no fuera sabotada por antiguos nazis diligentes, que aún corrían el riesgo de ocupar puestos clave en la Administración, la economía, la educación o la cultura. Esta búsqueda casi absoluta de la verdad se metamorfoseó en multitud de investigaciones (policiales, administrativas y judiciales) que fueron consideradas como la condición *sine qua non* de la construcción de un nuevo orden político.

Sin embargo, la desnazificación fue mucho más que una política pública de purificación o una inmensa maquinaria burocrática. También, y por encima de todo, puso en juego interacciones sociales asimétricas, al separar, por un lado, a las fuerzas de ocupación aliadas junto con los voluntariosos nuevos políticos alemanes y, por otro, a los perseguidos. Este proceso se situaba en la confluencia de dos lógicas contradictorias. La fuerte exigencia de depuración compartida con más o menos rigor por los miembros de la alianza antihitleriana chocó rápidamente con una población principalmente preocupada por sustraer a las autoridades militares y civiles de la ocupación, y más tarde a las autoridades alemanas,

algunos hechos que había que silenciar completamente, tergiversar o modificar, presentándolos la mayoría de las veces como una imposición de la arbitrariedad nazi.

«Mediodecir» era, por lo tanto, la expresión de un acto reflejo defensivo; era un intento por protegerse contra una suerte de pulsión purgatoria externa, considerada injusta y violenta. Entre 1945 y 1949, e incluso hasta principios de 1950, los alemanes narraron sus múltiples relatos de vida, mientras aportaban su propia interpretación del nazismo y contaban la historia del Tercer Reich. La desnazificación permitió así que realidad y ficción se entremezclasen, de manera que las responsabilidades individuales quedaron diluidas y muy pronto amparadas por las políticas de amnistía.

¿Se puede decir, en este sentido, que la desnazificación fue un gran momento colectivo de «mediodecir»? Más allá del caso particular de la Alemania posnazi, esta investigación también pretende dar luz a la historia para reflexionar sobre la relación entre verdad y secreto en nuestras sociedades contemporáneas, confrontadas a la exigencia de transparencia, al resurgimiento de memorias traumáticas del pasado, al desafío de las *fake news* y al régimen político-mediático de la posverdad.

Esta perspectiva histórica articula pasado y presente con el fin de actualizar un objeto histórico que aún hoy se percibe como un espacio de memoria negativo, marcado por el sello del fracaso. No pretende tomar lecciones de la historia, sino más bien afinar las representaciones que se pueden tener de este periodo.

Interesarse por las experiencias de la desnazificación es, por lo tanto, preguntarse cómo aquella Alemania posnazi pudo construir una nueva verdad *de facto* que logró retorcer las verdades razonables, y de qué manera se creó un consenso colectivo alrededor de este proceso.



Introducción

La desnazificación como experiencia

Atención a los detalles

Este libro no se centra en una única zona de ocupación ni en una única categoría socioprofesional. Pretende ser decididamente microscópico por su atención inicial a la epistemología de los detalles, tan apreciada por el filósofo de la ciencia Gaston Bachelard. La desnazificación fue ante todo una suma de desnazificaciones, es decir, de experiencias vividas por alemanes corrientes, más allá de las numerosas directivas que se promulgaron y de los diversos procedimientos que se pusieron en marcha. Esta investigación se nutre, por lo tanto, de múltiples detalles y de puntos de vista que permiten reconstruir un complejo entramado de verdades más o menos auténticas.

Esta perspectiva pretende, de esta manera, complementar otras investigaciones históricas más sistemáticas y coherentes, que se han llevado a cabo a diferentes escalas. Estos detalles no

deben simplemente dar forma a un proceso burocrático masivo que tiende a borrar (e incluso ahogar) al individuo en las estadísticas, sino que constituyen, por su sola presencia, el punto de partida de un análisis plural. Este se basa en las trayectorias singulares descubiertas en los archivos federales, regionales y municipales de Berlín, Emmendingen, Friburgo de Brisgovia, Hamburgo y Pforzheim. Cuando se unen, forman una comunidad dispar de destinos, más allá de las diferencias entre las zonas de ocupación.

Lo que pretendo aquí no es escribir la historia general de una política de depuración, sino lograr que emerja el discurso de los actores individuales y colectivos de esta experiencia, su estado emocional, el sentido que dieron a la desnazificación y cómo inscribieron esta última en su vida personal y entorno. Dicho con otras palabras: ¿qué decía de sí misma la sociedad alemana posnazi a través del famoso cuestionario americano de 131 preguntas, de las pruebas recogidas, de los testigos convocados, de los olvidos producidos, de las verdades oscurecidas, de las mentiras inventadas y de los silencios activos? ¿Cómo se pensó, se dijo, se vivió y se sufrió la desnazificación? ¿Con qué palabras, qué argumentos, pero también con qué emociones?

Parto de la idea de que las experiencias de desnazificación deben tomarse como ficciones, no porque sean falsas, sino porque corresponden a fabricaciones de historias y a interpretaciones personales de trayectorias de vida bajo el Tercer Reich.

Este libro también se ha construido como un intento de escapar de una lectura retrospectiva de la historia. En lugar de medir el proceso de desnazificación a la luz de lo que sabemos hoy en día sobre las lógicas depurativas y reintegradoras de antiguos nazis en el aparato estatal de Alemania Occidental (pero también en la RDA), me gustaría volver la vista atrás al año 1945 y al final de la guerra,

para reconstruir mejor lo que significaron y fueron las múltiples experiencias más o menos conseguidas de desnazificación.

Buscar a los responsables y no a los culpables

En este libro, se entiende la experiencia de desnazificación como una interacción entre los ciudadanos alemanes y las autoridades de ocupación (representadas a veces por otros alemanes) que aplicaron sistemáticamente el principio de desconfianza mediante un procedimiento administrativo extremadamente ambicioso. El objetivo era medir, valiéndose de criterios formales, el grado de compromiso con el régimen nacionalsocialista de individuos corrientes o célebres. Tras una incisiva investigación, los que se consideraban demasiado comprometidos con el régimen nazi eran condenados a multas, apartados de la comunidad política o excluidos temporal e incluso definitivamente de su profesión.

Originalmente, la desnazificación nunca fue planteada como una instancia pedagógica de reeducación democrática ni como un procedimiento jurídico que permitiera medir el grado de culpabilidad de cada individuo implicado en la maquinaria nazi. Los Aliados y sus auxiliares alemanes no cazaban a verdugos, sino que iban en busca de responsables políticos corrientes para excluir, de manera terminante o transitoria, a todos aquellos elementos que pudieran trabar la reconstrucción del nuevo orden democrático en la nueva comunidad política. Esta forma de catarsis funcionó como una suerte de rito de paso que produjo reacciones emocionales muy negativas.

Cada capítulo de este libro reconstruye, de manera caleidoscópica, lo que fueron estas experiencias de desnazificación.

El primer capítulo empezará abordando la desnazificación en la actualidad y la manera en la que este concepto ha resurgido de manera brutal en el campo político-mediático internacional desde la invasión rusa de Ucrania. El segundo capítulo destacará, precisamente, la manera en la que el discurso político-mediático e historiográfico ha cristalizado la desnazificación alrededor de la idea del fracaso.

El capítulo «Año cero: entre ruinas y apatía» volverá a sumergir al lector entre las ruinas y la sociedad del colapso, puesto que la recogida de escombros materiales fue la primera forma de condena y castigo de las autoridades de la ocupación en la posguerra. Los siguientes dos capítulos abordarán la realidad desconcentrada de las políticas de desnazificación en las cuatro zonas de ocupación: al rigor punitivo y transformador de los americanos y soviéticos se opuso el pragmatismo de los franceses y británicos. Si bien la desnazificación se puso en marcha de manera distinta en función de las representaciones e intereses de las autoridades militares, también fue un ejercicio constante de comparación, ya que las distintas voces y datos circulaban de una zona a otra y modificaban el comportamiento de los alemanes.

El capítulo «La amnistía» muestra que la depuración fue acompañada, progresivamente, de una dinámica de amnistía cuya cronología difería en función de las zonas de ocupación.

Se tratará entonces de volver a trazar las diferentes dimensiones alrededor de esta experiencia. El capítulo siguiente estará consagrado al cuestionario, cuyos orígenes se remontaban a la campaña de los Aliados en Italia durante la Segunda Guerra Mundial, y que experimentó cierto número de cambios. Los siguientes dos capítulos se aproximarán a la desnazificación tal y como la vivieron los comités de depuración. Se prestará especial atención a las

figuras de los investigadores y evaluadores. El capítulo «Un mundo de parias o la solidaridad alemana» describirá la realidad del mundo liminar de aquellas personas condenadas que luchaban por su propia rehabilitación, recogiendo testificaciones de buen comportamiento. En efecto, las estrategias retóricas desarrolladas en el marco impuesto por los procedimientos de desnazificación participaron en la construcción identitaria de esos alemanes.

Los dos siguientes capítulos mostrarán a los actores colectivos que denunciaron abiertamente la campaña de depuración. De este modo, el capítulo «La cruzada antidesnazificación de las Iglesias» abordará la manera en la que la Iglesia usó su autoridad moral para deslegitimar la empresa purgatoria y también a los Aliados. El capítulo «La desnazificación como “enfermedad crónica”» estará dedicado a los representantes del antiguo clero, que también vehiculaban un discurso muy deslegitimador con respecto a la desnazificación, que presentaban como una «enfermedad eterna».

Los dos últimos capítulos funcionarán como haces de luz sobre el caso de la desnazificación de dos alemanes célebres y ofrecerán una inmersión en el seno de las élites culturales y políticas: Veit Harlan, el famoso director de la película *El judío Süß*, y Oskar von Hindenburg, el hijo del último presidente de la República de Weimar. Sus destinos ilustrarán, cada uno a su manera, esta epistemología de los detalles; ya que, como dice tan acertadamente el antropólogo Clifford Geertz, los «pequeños hechos hablan de grandes cuestiones».⁷ Tan solo hay que tomárselos en serio e interesarse por ellos.

⁷ Geertz, C. «Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura», *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1983.